

4 DE DICIEMBRE

**BEATO PÍO HEREDIA ZUBÍA, PRESBITERO,
Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES**



**TEXTOS PROPIOS
PARA LA LITURGIA DE LAS HORAS**



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 422/15

ORDO CISTERCIENSIVM STRICTIORIS OBSERVANTIAE

Textus latinus, anglicus, gallicus, hispanicus et italicus orationis collectae
atque textus anglicus, gallicus, hispanicus et italicus lectionis alterius
pro Officio lectionis Liturgiæ Horarum in honorem
Beatorum Pii Heredia Zubía, presbyteri, et sociorum, martyrum

Probatum seu confirmatum.

Ex ædibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum,
die 1 mensis octobris 2015, in memoria sanctæ Teresiæ a Iesu Infante,
virginis et Ecclesiæ doctoris.

✠ Arturus Roche
Archiepiscopus a Secretis

4 de diciembre

BEATOS PÍO HEREDIA ZUBÍA, PRESBITERO, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Fiesta

Los Beatos Pío Heredia Zubia, prior, y quince compañeros del monasterio de «Santa María Viaceli» (Santander) y las Beatas María Micaela Baldoví Trull, abadesa, y María Natividad Medes Ferrís, monjas del monasterio «Fons Salutis» de Algemesí (Valencia), contemplando a Cristo, verdadera sabiduría, aprendieron a amarlo valerosamente llegando a dar el testimonio supremo de la fe al derramar su propia sangre, en diversos lugares y fechas, durante la persecución religiosa contra la Iglesia en España en 1936.

Vigilias

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos al Señor, Rey de los Mártires.

Salmo 133

Y ahora bendecid al Señor
los siervos del Señor, *
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario *
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión, *
el que hizo cielo y tierra.

Himno

El cielo tiñó de gris
la claridad de la tarde,
al oscurecer el día
se hizo noche martirial.
El monasterio sumido
en soledad y silencio,
y con su aguas revueltas
rugía llorando el mar.

Vuestras voces se apagaron
en el umbral de la noche,
y las manos el trabajo
dejaron sin terminar.
Aquel a quien vuestras vidas
entregasteis para siempre
con laureles de victoria
os ciñó de eternidad.

Gloria al Padre y al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo,
como era en el principio,
por los siglos de los siglos. Amén.

Primer Nocturno

Ant. 1: En medio de sus tormentos los mártires de Cristo contemplaban la gloria del Reino y decían: “Ayúdanos, Señor”.
(OCM 599)

Salmo 1

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, †
ni entra por la senda de los pecadores, *
ni se sienta en reunión de los cínicos;

sino que su gozo es la ley del Señor, *
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol plantado el borde de la acequia: †
da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; *
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así; *
serán paja que arrebatara el viento.

En el juicio los impíos no se levantarán, *
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos, *
pero el camino de los impíos acaba mal.

Ant. 2: Muchos tormentos sufrieron los santos antes de alcanzar la palma del martirio. *(OCM 599)*

Salmo 10

Al Señor me acojo, †
¿por qué me decís: “Escapa como un pájaro al monte, *
porque los malvados tensan el arco,

ajustan las saetas a la cuerda, *
para disparar en la sombra contra los buenos?

Cuando fallan los cimientos, *
¿qué podrá hacer el justo?”

Pero el Señor está en su templo santo, *
el Señor tiene su trono en el cielo;

sus ojos están observando, *
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables, *
y al que ama la violencia él lo odia.

Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre, *
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia: *
los buenos verán su rostro.

Ant. 3: Los santos han llegado al Reino con la palma del martirio y de la mano de Dios han recibido una corona de gloria. *(OCM 599)*

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; *
yo digo al Señor: “Tú eres mi bien.”

Los dioses y señores de la tierra *
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas de dioses extraños; †
no derramaré sus libaciones con mis manos, *
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; †
mi suerte está en tu mano: *
me ha tocado un lote hermoso, /
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, *
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor, *
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón, † se gozan mis entrañas, *
y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte, *
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida, †
me saciarás de gozo en tu presencia *
de alegría perpetua a tu derecha.

℣. El Señor no abandona a sus santos.

℞. Vivirán eternamente.

Exhortación para amar la justicia*

Amad la justicia, gobernantes de la tierra,
pensad correctamente del Señor
y buscadlo con sencillez de corazón.
Porque se manifiesta a los que no le exigen pruebas
y se revela a los que no desconfían de él.
Los pensamientos retorcidos alejan de Dios
y el poder, puesto a prueba, confunde a los necios.
La sabiduría no entra en alma perversa,
ni habita en cuerpo sometido al pecado.
Pues el espíritu educador y santo huye del engaño,
se aleja de los pensamientos necios
y es ahuyentado cuando llega la injusticia.
La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres
que no deja impune al blasfemo:
inspecciona las entrañas,
vigila atentamente el corazón
y cuanto dice la lengua.
Pues el espíritu del Señor llena la tierra,
todo lo abarca y conoce cada sonido.
Por eso quien habla inicualemente no tiene escapatoria,
ni pasará de largo junto a él la justicia acusadora.
Se examinarán los planes del impío,
el rumor de sus palabras llegará hasta el Señor
y quedarán probados sus delitos.
Porque un oído celoso lo escucha todo
y no se le escapa ni el más leve murmullo.
Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles
y absteneos de la maledicencia,
porque ni la frase más solapada cae en el vacío
y la boca calumniadora da muerte al alma.
No os procuréis la muerte con vuestra vida extraviada,
ni os acarreéis la perdición con las obras de vuestras manos.
Porque Dios no ha hecho la muerte,
ni se complace destruyendo a los vivos.
Él todo lo creó para que subsistiera

y las criaturas del mundo son saludables:
no hay en ellas veneno de muerte,
ni el abismo reina en la tierra.
Porque la justicia es inmortal.

Responsorio

cf. Ef 4,4-5

R. Muchos santos / derramaron por el Señor su sangre gloriosa,
amaron a Cristo durante su vida, lo imitaron en la muerte. * Por
esto merecieron la corona del triunfo.

V. Tenían un solo espíritu y una sola fe. * Por esto merecieron la
corona del triunfo.

Segundo Nocturno

Ant. 1: Los mártires murieron por Cristo, pero ahora viven
eternamente. *(OCM 600)*

Salmo 32

Aclamad, justos, al Señor, *
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara, *
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;

cantadle un cántico nuevo, *
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera, *
y todas sus acciones son leales;

él ama la justicia y el derecho, *
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo; *
el aliento de su boca, sus ejércitos;

encierra en un odre las aguas marinas, *
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera, †
tiemblen ante él los habitantes del orbe: *
porque él lo dijo, y existió, / él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones, *
frustra los proyectos de los pueblos;

pero el plan del Señor subsiste por siempre, *
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, *
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, †
se fija en todos los hombres; *
desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra:

él modeló cada corazón, *
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército, *
no escapa el soldado por su mucha fuerza,

nada valen sus caballos para la victoria, *
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, *
en los que esperan en su misericordia,

para librar sus vidas de la muerte *
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor: *
él es nuestro auxilio y escudo;

con él se alegra nuestro corazón, *
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, *
como lo esperamos de ti.

Ant. 2: Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz y su fama vive por generaciones. *(OCM 600)*

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, *
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, *
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas, *
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, *
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila; *
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan; *
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor, *
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, †
rompe los arcos, quiebra las lanzas, *
prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios: *
más alto que los pueblos, / más alto que la tierra.”

El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. 3: Los santos mártires derramaron su sangre por Cristo; por
ello han conseguido el premio eterno. *(OCM 600)*

Salmo 63

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento, *
protege mi vida del terrible enemigo;

escóndeme de la conjura de los perversos, *
y del motín de los malhechores.

Afilan sus lenguas como espadas, *
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente, *
para herirlo por sorpresa y sin riesgo,
se animan al delito, † calculan cómo esconder trampas *
y dicen: “¿Quién lo descubrirá?”.

Inventan maldades y ocultan sus invenciones, *
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos, *
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina; *
los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza, *
proclama la obra de Dios, y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor, se refugia en él, *
y se felicitan los rectos de corazón.

℣. Murieron por el nombre de Cristo.

℟. Para ser herederos en la casa del Señor.

Segunda lectura

De las cartas del Beato Pío, presbítero y mártir

(Cartas espirituales, 77. Burgos 1956)

La santidad, conformarse a Jesucristo

Hemos de reconocer que la santidad consiste en conformarse a Jesucristo, Hijo del Padre. Así nos lo asegura san Pablo diciendo: Aquellos a quienes el Padre llamó, a esos mismos predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo. Y como este su santísimo Hijo hecho hombre ejercitó durante su vida mortal todas las obras de la más perfectísima santidad, no hay criatura que las pueda reproducir todas. Ahora bien, en la vida de Jesús, tal como aparece en el Evangelio, tenemos todas las diversidades, de gozo y dolor, de actividad y reposo, de tristeza y alegría, de esfuerzo y

desaliento; todo lo cual ha de continuar ahora en los miembros después de haber pasado en la Cabeza.

Y ésta es la misión, no menor que la dignidad en verdad divina, de la Iglesia: ser la continuadora y fiel reproducción de Jesús a través de las edades, no obstante las humanas miserias. Éste es, el Cristo místico, o sea el Cristo misterioso y oculto en el fondo de las almas que irradia hacia afuera, de suerte que el Padre al contemplar la Iglesia, puede repetir la expresión del Tabor: Éste es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.

Supuesta la verdad fundamental de nuestra incorporación a Jesucristo con el que, en el orden sobrenatural, formamos un solo Cuerpo moral o Cuerpo místico, la santa Iglesia, de la que Cristo es la Cabeza, María el cuello y cada uno de los fieles los miembros, supuesto, digo, esta nuestra incorporación, todas nuestras buenas acciones ejecutadas en este orden sobrenatural y dirigidas por esa divina Cabeza no son sino reproducción o si se quiere expansión y prolongación de las mismas acciones de Jesús, el cual, se perpetúa a través del tiempo y del espacio, obrando ahora por miembros lo que hace veinte siglos empezara en sí y por sí mismo como cabeza.

Y como en la vida de la Iglesia entra tanto el padecimiento, como entra en toda vida humana, Jesús ha querido dignificar y en cierto modo divinizar el sufrimiento, primero en sí mismo, haciéndolo instrumento de la Redención humana, y ahora en sus miembros, haciendo que sirva para la aplicación de los frutos a las almas de esa misma Redención. Así lo declara expresamente el Apóstol diciendo: Con mis padecimientos acabo de llenar lo que falta a la pasión de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia.

Tal es la razón de los padecimientos, por otra parte inexplicables, de tantas almas buenas que buscan a Dios de veras y viviendo sólo para Él. Así es indudable que Jesucristo continúa sufriendo y ofreciendo al Padre su vida de Víctima, y recibiendo de su mano el cáliz que me dio mi Padre; sólo que ahora lo hace por sus miembros místicos, a los que, para este fin de poder Él continuar sacrificándose, ha unido consigo de la manera más estrecha, comunicándoles su misma vida y filiación divina.

R. Estos que están vestidos con vestiduras blancas son los que vienen de la gran tribulación. * Han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero.

V. Los pueblos hablarán de su sabiduría, y la asamblea proclamará su alabanza. * Han lavado.

Tercer Nocturno

Ant.: El Señor abrió paso a los justos por el mar Rojo y los condujo a través de inmensas aguas. *(OCM 592)*

Cántico

Sb 10, 17-21

(OCM 460)

El Señor dio a los santos la recompensa por sus trabajos, *
los condujo por un camino maravilloso,

fue para ellos sombra durante el día *
y resplandor de astros por la noche.

Los hizo atravesar el Mar Rojo *
y los guió a través de aguas caudalosas;

sumergió a sus enemigos *
y luego los sacó a flote desde lo profundo del abismo.

Por eso los justos despojaron a los impíos, †
y cantaron, Señor, un himno a tu santo nombre *
ensalzando a coro tu brazo victorioso;

porque la sabiduría abrió la boca de los mudos *
y soltó la lengua de los niños.

V. Nosotros aguardamos al Señor.

R. El es nuestro auxilio y escudo.

El que pierda su vida por mi causa la salvará

En aquel tiempo, dirigiéndose a todos, dijo Jesús:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.

¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo? Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, en la del Padre y en la de los ángeles santos”.

Himno: Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Esta última parte puede omitirse

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Oración

Dios Padre nuestro, que a los beatos Pío, presbítero, y compañeros, mártires, con la ayuda de la Madre de Dios, los llevaste a la imitación de Cristo hasta el derramamiento de la sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.



Laudes

Himno

¿Quiénes son los que vienen
con palmas en sus manos,
bañadas en su sangre,
cantando con ardor?

En soledad cautiva
sus vidas entregaron
y guardaron silencio
en continua oración.

Sintieron tu llamada
y en comunión fraterna
desgranaron sus días
en total donación.

Cuando el odio a las puertas
su quietud quebrantara
dispuestos a la entrega
se dieron con amor.

Y cantan tu alabanza,
con gozo y alegría
mientras al enemigo
otorgan su perdón.

Salmodia

Ant.: A vosotros, mis santos, que habéis luchado en este mundo, yo os daré la recompensa de vuestro esfuerzo. *(OCM 601)*

Salmos del día de la semana.

Lectura

2Co 1,3-5

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de

Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

Responsorio breve

R. Los justos * Viven eternamente. Los justos.

V. Reciben de Dios su recompensa. Viven eternamente. Gloria al Padre. * Los justos viven eternamente.

Benedictus, ant.: Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el Reino de los cielos. *(OCM 604)*

Benedictus

Lc 1,68-79

El Mesías y su precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Preces

Celebremos, amados hermanos, a nuestro Salvador, el testigo fiel,
y, al recordar hoy a los santos mártires que murieron a causa de la
palabra de Dios, aclamémoslo, diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires, que entregaron
libremente su vida como testimonio de la fe,
—concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por la intercesión de los santos mártires, que proclamaron la fe
hasta derramar su sangre,
—concédenos, Señor, la integridad y la constancia de la fe.

Por la intercesión de los santos mártires, que, soportando la cruz,
siguieron tus pasos,
—concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades
de la vida.

Por la intercesión de los santos mártires, que lavaron su manto en
la sangre del Cordero,
—concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Padre nuestro.

Oración

Dios Padre nuestro, que a los beatos Pío, presbítero, y
compañeros, mártires, con la ayuda de la Madre de Dios, los
llevaste a la imitación de Cristo hasta el derramamiento de la
sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, confesar la fe
con fortaleza, de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Tercia

*Los himnos para las horas menores se toman del Tiempo de Adviento.
Antífona y salmos de la feria.*

Lectura breve

1Pe 5,10-11

Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restableceré, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

℣. Los santos que esperan en el Señor.

℟. Serán fuertes y no fallarán.

Oración como en Laudes.

Sexta

Lectura breve

cf. Hb 11,33

Los santos, por medio de la fe en Cristo, nuestro Señor, subyugaron reinos, practicaron la justicia, obtuvieron promesas.

℣. Vuestra tristeza.

℟. Se convertirá en alegría.

Oración como en Laudes.

Nona

Lectura breve

Sb 3,1-2 a. 3b

La vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, pero ellos están en paz.

℣. Al volver vuelven cantando.

℟. Trayendo sus gavillas.

Oración como en Laudes.

Vísperas

Himno

Al atardecer de aquel día vuestro desierto quebraron,
a todos os apresaron velando está la abadía.

Comunidad peregrina, la tarde se vuelve lirio morado,
noche martirio como final se adivina

Pero a Él como soldado dirigís vuestra oración,
Jesús está a vuestro lado, se une a vuestra canción.

Vuestra sangre derramada al verdugo perdonó
y la semilla enterrada nuevos monjes engendró.

A vuestro amor hoy pedimos fortaleza
y proseguir vuestra huella de testigos
hoy, mañana y hasta el fin

A Dios Padre alabamos
Y a su Hijo el Señor con el Espíritu Santo
Trino y uno en el amor.

Salmodia

Ant. 1: En medio de sus tormentos los mártires de Cristo
contemplaban la gloria del Reino y decían: “Ayúdanos, Señor”.
(OCM 599)

Salmo del día.

Ant. 2: Muchos tormentos sufrieron los santos antes de alcanzar la
palma del martirio. (OCM 599)

Salmo del día.

Ant. 3: Los santos han llegado al Reino con la palma del martirio y
de la mano de Dios han recibido una corona de gloria. (OCM 599)

Salmo del día.

Ant. 4: Los mártires murieron por Cristo, pero ahora viven eternamente. *(OCM 600)*

Cántico del día.

Lectura breve

Ap 7,14-17

Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia las fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

Responsorio breve

R. Alegraos justos, * Gozad con el Señor. Alegraos.

V. Aclamadlo los de corazón sincero. * Y gozad con el Señor. Gloria al Padre. Alegraos justos, gozad con el Señor.

Magnificat, ant.: Se alegran en el cielo los santos que siguieron las huellas de Cristo; y porque le amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente. *(OCM 606)*

Magnificat

Lc 1,46-55

Alegría del Alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Preces

A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida, en la última cena, y la entregó en la cruz, démosle gracias, diciendo:
Te glorificamos, Señor.

Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo martirio:
Te glorificamos, Señor.

Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos para los premios de tu reino:
Te glorificamos, Señor.

Porque has dado a la Iglesia, como sacrificio, la sangre de la alianza nueva y eterna, derramada para el perdón de los pecados:
Te glorificamos, Señor.

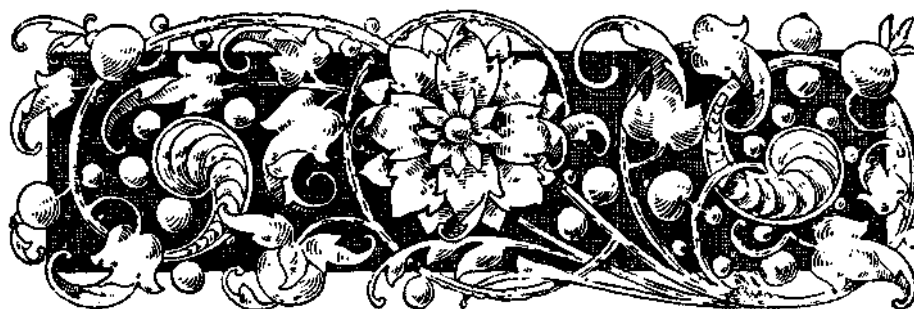
Porque, con tu gracia, nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ahora termina:
Te glorificamos, Señor.

Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos:
Te glorificamos, Señor.

Padre nuestro.

Oración

Dios Padre nuestro, que a los beatos Pío, presbítero, y compañeros, mártires, con la ayuda de la Madre de Dios, los llevaste a la imitación de Cristo hasta el derramamiento de la sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.





**ABADÍA CISTERCIENSE
DE SANTA MARÍA DE VIACELI**
39320 Cóbreces
Cantabria